

# El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7435

## Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO tres meses, 11.50 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.  
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 rue Caumartin, 61.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 21 DE AGOSTO 1886.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## ECOS DE MADRID.

20 de Agosto de 1886.

El verborrático Z ragozino, está en los Estados Unidos.

Desde afi nos anunció de cuando en cuando los temporales que han de extender su influencia á las costas de España y por lo general acertó. Para hoy es abn anunciado una galerna y debe haber llegado ántes del día fijado á las playas occidentales, porque en Madrid comenzaron á sentirse desde ayer sus efectos.

Nos achicharrabamos! No habia medio de respirar.

Dos ó tres muertes diarias por axfisia! Hasta se notaba que varias jovencitas se escapaban con sus novios, huyendo del perigo... es decir del calor! Los más recalcitrantes enemigos de los vijs veranigeros han ido la maleta! Los incendios menudeaban... hasta los habia explotado! En la estación del Norte muchas linternas de petróleo se inflamaron, y que se sepa, no por obra de varón... sino espontáneamente como ciertos generadores de animales.

En fin habia aparecido un joven pretendiendo que habia descubierto un nuevo mundo en el centro de la tierra, un mundo subterráneo con luz y ventilación y fresco como una cueva. Muchas personas recordando á Colón se inclinaban á creer que el tal mundo interior era posible, habiéndose por la idea de ir á la bitaca; y nada habiera tenido de extraño que imitado á la Reina Católica, las cigarreras de Madrid hubieran ofrecido la herencia que les habia dejado una señora que empezó su vida como

pitillos, al joven descubridor del mundo fresco, á fin de que cuanto antes briesen el camino más corto para llegar á él, dándose caer.

Pero de pronto cambian de posición las veletas, el cierzo azota, el calor se trueca en frío, pero en frío de invierno y todos los entusiasmos se hielan.

Desde hace dos días tiritamos... no es exageración! Abrigos, tapabotas, mantones, todos estos accesorios del traje han salido á luz y los que no han salido es porque están en las casas de empeño.

Los teatros de verano han cantado á la fuerza de *Soldad*, los helados de los cafés se han molido, los puestos de agua se han visto suplanta los por los de vino, y según cuentan los periódicos ayer y ántes de ayer habia sido muñital de viñas á palo limpio, lo que prueba que los contentos no sentían enemistad sino deseos de entrar en calor.

—Lo ve Vds... decía una señora que ha sentido no poder ir á San Sebastián... ya se fué el verano. Es una tentación gastar en viajes y salir de una casa cuando el calor apenas dura en Madrid.—E retran lo dice: *Agosto frío en rostro.*

Precisamente un querido amigo Enrique S pú vido con el gracejo y elegancia que le distinguen de mostrarse al mismo tiempo en un precioso artículo que apareció en *La Opinión* hasta donde son cursis los que se consuetan con el famoso retran.

Pero esto es de su parte una crueldad; porque quitar las ilusiones á los que las acaban por no poder ha-

cer tanto con los sédosos billetes de Banco no tiene perdón de las niñas trinitas condenadas á sentarse en el Prado por las noches y á refrescarse con agua y azucarillo.

Desdichadamente el soberano destronado le dará la razón; el frío pasará, volveremos á achicharrarnos: cuando termine la canícula, vendrán el veranillo de San Miguel y el de San Martín, y el frío en rostro no pasará de ser frío en porta-monedas.

Por de pronto el frío de estos días ó mejor de estas noches ha servido para algo útil.

En vez de pasear por los jardines, algunos socios importantes del Ateneo, de los pocos que quedan se han reunido en los abrigados salones de aquel centro de cultura, y han ideado el plan de los trabajos que para ser digno de su historia desempeñarían en el próximo curso.

Habrán lecturas y conferencias: las secciones pondrán á discusión temas interesantes, la artística nos dará á conocer la música clásica. En fin la otra noche daba gusto oír los propósitos... todo prometía un renacimiento. Lo que demuestra que si el calor fecundiza el campo, el frío hace andar lista á la inteligencia.

También es de admirar el entusiasmo con que algunos conocidos críticos aspiran á una restauración, llamémosla así, del Teatro español. Una vez más se ha recordado la edad de oro de nuestra literatura dramática, los servicios que en este concepto hemos prestado á la Europa entera, una vez más se ha investigado las causas de

la decadencia que lamentamos; y como siempre los autores han dicho:

—No hay actores!

—Los actores han exclamado.

—No hay autores!

Unos y otros añaden cuando se juntan:

—No hay público.

Y el público á su vez afirma que no hay autores ni actores; y se vá á ver *La Gran vía* ó el *Ciclón XII*.

Se ha pretendido por la centésima vez en lo que vá de siglo crear un Teatro Español tomando por modelo al Teatro Francés; y en casi todos los labios resuena la palabra subvención.

No hay mujer fea que no haya calumniado á las mejores lunas venecianas. No hay enfermos que no atribuya á agentes externos las causas de su dolencia.

—El arte está perdido! gritan los artistas!

—No hay unión!

Pues unáense Vds. y busquen entre todos ese arte que no está perdido, sino abandonado por Vds. habria que decirles.

Desde que hemos convenido en llamarles astros no pueden estar juntos obedeciendo á la ley sideral; así se explican los pintorescos carteles en los que aparecen cruzados los nombres ilustres ó en los que el orden alfabético sirve de freno á los desordenados apetitos del amor propio, y de la vanidad.

Que el teatro español es una sucursal del francés, que todas las extravagancias de por allá, gustan aquí, que se estraga el gusto, que vamos á